



A la izquierda, Max Braun Vega en una fiesta de disfraces. A la derecha, un dibujo inédito, fabricado en 1957 mientras conversaba en un café con unos amigos. Estos recuerdan que Fernando acababa de tener una discusión con su esposa.

● MAX BRAUN O FERNANDO VEGA

Ibiza, 1965. Un joven pintor de cabello ensortijado es sorprendido por la muerte el 25 de noviembre. Max Braun o Fernando Vega, un mismo pulso para el pincel. Y el mismo color del tiempo vistiéndolos y calzándolos. En Lima empiezan entonces a fluir los recuerdos en torno a su barrio, a sus lugares preferidos, a sus "díscolas" actitudes enjuiciadas por los críticos insoportables. 33 años apenas. Y Max Braun, de la mano con Fernando Vega, no pintarán más. Su muerte en España hizo decir lo de siempre: se ha frustrado un talento.

Sólo han necesitado pasar tres años y ahora sus cuadros son una realidad permanente. Nada se frustró. Cumplió como artista con integridad. Allí está reafirmandose y reafirmandonos la exposición que como homenaje póstumo se le tributa en la boutique de la avenida Benavides, Miraflores.

"Pudo dar más". Se dice. Pero hasta qué punto la madurez de un artista se puede juzgar por los años. Lo esencial —hoy, mañana y siempre— es vivir hasta el día siguiente de la muerte. Esto es lo que ha logrado Max Braun, Fernando Vega.